Recuerdos por el Darro

Al pasar ahora por la Carrera del Darro, especialmente antes de llegar al primer puente y cerca de la iglesia de san Pedro, siempre miraré para la calle donde tocabas tu guitarra. Igual que lo hacía en aquellos días. Cuando me iba acercando a estos rincones, siempre mirada ilusionado con el deseo de ver primera la funda de tu guitarra extendida sobre el pavimento de la calle y después, verte a ti. Era una ilusión ocultar que daba un placer único. Porque si veía la funda de tu guitarra antes de llegar a a la calle, ya mi corazón se ponía alegre. Sabía que ahí estabas tú y esto era gozo a un mayor.

El puente del Aljibillo sobre el rio Darro, al pasar por aquí, me sentaré cada tarde. A la sombra del viejo almez, como tantas veces lo he hecho a lo largo de muchos años. Y es que este puente tanto en verano como en invierno, primavera y otoño, tiene algo especial. A disfrutar del rincón y de las aguas claras que por aquí el rio lleva, acuden muchos jóvenes. Fundamentalmente los que viven en las cuevas de la ladera de San Miguel, barrancos y laderas del Sacromonte y por donde la fuente del Avellano. Ellos vienen con sus perros, guitarras, mochilas y se acomodan en este lugar juntos a las aguas.

*Y ya sabes: "*La vida es aquello que nos va sucediendo
mientras nos empeñamos en hacer otros planes".

Por entre las hojas secas
del bosque ancho,
palomas, mirlos y gorriones
ardillas y arrendajos,
se pasan las horas muertas
como yo buscando.
Suena tu guitarra,
por el río Darro,
te observa Granada,
la Alhambra en lo alto.

Pasan los turistas
y los pájaros
ni siquiera se asustan.
En tu ausencia mirándolos
me quedo yo y medito:
"Otro regalo
que guardaré en mi alma
para dártelo
el día que allá en el cielo
tenga tu abrazo".